

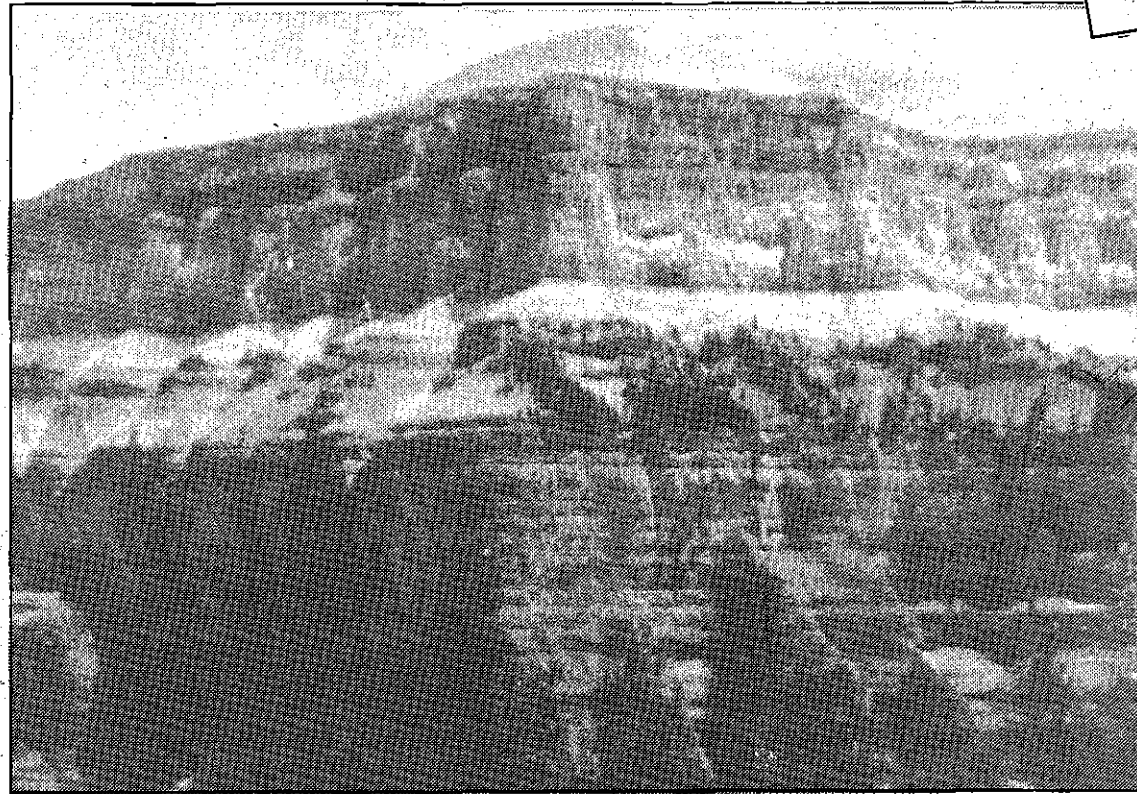
# El Pirineo verde y su gestión natural

Por Pedro MONSERRAT RECODER  
Dr. Ciencias Naturales

**E**STAMOS en fiestas, unas fechas para el goce y la reflexión, revisar el pasado y otear un porvenir mejor. Tenemos el Pirineo, unos montes maravillosos que recibimos y pasaremos a quienes nos siguen y esperan disfrutarlo también. La belleza de sus flores, la singularidad del endemismo pirenaico, el verdor de prados y pastos, se deben a la gestión de nuestros padres y abuelos que lograron perfeccionar, hasta crear tanta belleza natural.

Se actuó en el pasado de acuerdo con unas posibilidades precarias, pero integrados siempre al sistema natural y realizando lo imposible para subsistir; es admirable contemplar ahora la obra del dueño y los tiones, de unas mujeres que conjuntaban la casa-empresa, suavizando así la rudeza de una vida primaria, en lucha constante para subsistir.

Si contemplamos la evolución cultural —la del hombre asociado con sus vecinos en el monte comunal y gestionando los recursos de un suelo escaso—, podemos comprender el origen de la gestión natural que imita el comportamiento del rebaño y comprende las estrategias de una fauna salvaje con la que debe convivir. Con cencerros destacaban nuestros abuelos al guía del rebaño y aumentaban su prestigio ante una masa gregaria que los seguía ciegamente. Verdeaba el pasto todo el verano y se completaban los desbroces, hasta llegar al incendio primaveral en sectores concretos del pasto embastecido, afinándolo.



Parque Nacional de Ordesa, el Tabacor visto desde la Senda de Cazadores. Comunidades permanentes de peñasco, glera y pastos con bosquetes naturales y de fácil conservación

La pradería organizada con los forrajes sembrados, aumentaba el heno almacenado para la invernada; las casetas de feneles o las bordas con henil y cuadra, cumplían su misión reguladora en momentos difíciles, con las nevadas y escasa producción invernal de pasto.

Lo imposible, lo que ahora no podríamos lograr, se alcanzó por evolución cultural en un ambiente histórico irreplicable; asusta y nos admira pensar en la vida tan dura de todos, con mujeres hilanderas, tejedoras, ocupadas en la casa y ganado menudo, pero sin las comodidades que ahora tenemos y les debían llegar mucho antes.

Ahora los hombres ya pue-

den usar técnicas que ahorran esfuerzo y, sin embargo, les falta el ambiente y la juventud emprendedora; el cambio fue tan rápido que todo se desmorona sin lograr la evolución correcta de todo el sistema. Existe un contagio desmoralizador y los jóvenes aún no vislumbran la solución a tantas dificultades.

Todo se ha deteriorado con rapidez en ciertos valles, pero en especial si fueron afectados por el anegamiento progresivo de su pradería y las malas comunicaciones, sin escuela y con algunos pueblos ocupados por foráneos idealistas. Mucho más grave resulta ser la ocupación colonizadora, suplantado-

ra, por unas empresas que ya no buscan el progreso armónico de cada valle, sino su beneficio particular.

La rápida mecanización que pudo eliminar el ganado de labor, determinó el abandono de boalares y dehesas con deterioro de los pastos y el incendio catastrófico en pleno verano, precisamente cuando el suelo seco queda requemado, esterilizado. Pistas y caminos rurales, pero en especial las trochas inverosímiles tan recientes, acentúan la erosión generalizada y colmatación de unos pantanos que tanto costaron a la montaña pirenaica, al aragonés ganadero. Los "todo terreno" invaden pistas y

descampados, con abuso y ocupación de un suelo, de unos pastos comunales casi abandonados actualmente.

Vivimos de una riqueza verde creada por el pastoreo tan intenso anterior, pero "consumimos paisaje" progresivamente; muy pronto ya será tarde para reaccionar. Tenemos unos valles casi destruidos, con recuperación difícil, pero aún se vislumbran reacciones que responden a la cultura de una raza pirenaica que no quiere sucumbir; en el Chistau lo han aireado los medios de comunicación y ahora nos interesa profundizar en la raíz de tanta vitalidad.

La cepa o raíz cultural (conocimientos colectivos transmitidos de padres a hijos durante generaciones, adaptaciones fisiológicas para trepar los montes elevados, más el ambiente creado en cada valle que admira a sus pastores, comenta sus hazañas y disfruta en las romerías, ferias o mercados) nos resulta esencial si queremos renovar las comunidades de montaña; somos humanos y la Humanidad progresa en grupo, por asociación de tipo cultural.

El "Pirineo blanco", con nieve natural o "artificial", es una tentación para quienes se adelantan a "negociar" con los restos de unos pueblos y valles pirenaicos, con montañeses envejecidos e incapaces de gestionar la riqueza que heredaron.

(Continúa en la página siguiente)

(Viene de la página anterior)

Ya es una situación grave, no desesperada, pero dicha gravedad aumenta cada año que pasa y puede hacer crisis en 1998; nos conviene reaccionar de tal manera que los ejemplos conseguidos ya sean contagiosos, recuperadores del vigor racial, entusiasmadores del joven que se dispone a proseguir y superar lo del pasado.

Hasta hace poco la gestión conservadora del medio natural se concretaba en los parques nacionales con reservas y unos guardas "encargados de conservar" para suplir nuestra inhibición. Es obvio que los sistemas dinámicos no pueden ser paralizados, congelados en un estadio intermedio recuperador, porque con rapidez se deterioran; pastos y prados se cubren de un pajuz incendiabile, con erizón, matorral y árboles aislados. Tarda mucho en llegar el bosque verdadero, porque la fertilidad del suelo es mínima, larga la sequía y fuerte la erosión.

Sólo un uso correcto, la gestión oportuna, mejora con rapidez las fitocenosis en evolución hacia estadios de mayor madurez, hacia el bosque más estable. También -si existen ganaderos jóvenes preparados para la gestión ecológica-, podremos establecer buenos fraginales, la pradería con árboles



El piso subalpino en el Parque Nacional de Ordesa, con matorral de azalea y el pino negro muy adaptado a la gran innivación, por su porte piramidal estrecho, aguzado. Es el bosque permanente, muy estable hacia los 1.800-2.000 m de altitud

escamondados o el chopo lombardo con su sombra bien repartida que no sofoca el pasto; la hierba cubre con rapidez y evita la erosión al encespedar. Los árboles, en cambio, tardan muchos años y con frecuencia quedan raquíticos.

Ahora el Prepirineo abandonado nos ofrece unos quejigales maltratados, de cepa envejecida, con pasto de lastón, aliaga o erizones, que por falta de buenos gestores convendrá orientar hacia el bosque más estable, un quejigal recupera-

do. Con sólo bellota sembrada no tendremos encinar ni quejigal, pues el suelo esquilado apenas sostiene los enebros y pinos desmirriados; con frecuencia el pino, poco exigente en fertilidad, nos crea en pocos años un ambiente forestal que fuerza el desarrollo de las cepas de quejigo más vigorosas. La Naturaleza nos enseña y el pino (albar, negral o carrasco) suele ser pionero en las condiciones normales prepirineicas.

En todo caso un riego eventual, las vallonadas barri-

eadas para frenar la erosión lineal, pequeñas presas con manantiales bien aprovechados son útiles tanto para la pradería -el ganado- como para acelerar también la repoblación forestal. Estiércol y agua facilitan la instalación y desarrollo del pino que debe crear en pocos años el ambiente forestal y dar una renta sin esperar demasiado.

Nuestros regantes de la tierra baja piden agua regulada; la rugosidad o escabrosidad de una vegetación vigorosa, frena

escorrentías mientras la esoba de humedal (*Molinia caerulea*), es como esponja empapada que suelta el agua con parsimonia. La gestión forestal y ganadera, sin arado en el monte, predominará en cuencas de los pantanos.

Los setos -matorral que cierra los bosques- son extraordinariamente ricos en el Pirineo; tenemos casi todos los rosales peninsulares y la mayoría europeos, con zarzas, artos y matas que impiden la entrada del ganado. Una ganadería productiva, industrializadora de nuestras hierbas, coexistirá pronto con los bosques y matorrales variados; así fue siempre y continuará, pero mejorando el sistema.

En Ordesa predomina el cresterío rócico con gleras y suelo escaso, con muchas plantas endémicas que indican un ambiente estable, de comunidades permanentes que producen lo exportado por el viento, las granizadas y los sarrios. En el Parque todo tiene un sentido y sus bosques son casi naturales. En los pueblos colindantes, zona de influencia de cada Parque o Reserva, deberíamos estrenar pronto esa "guardería autóctona" de propietarios del monte, bien educados para una gestión correcta, la que potencia el pasto, crea la pradería y cubre de un verdor renovado nuestro Pirineo.